

Internet, la última frontera

Uso público de la Red desde la BPM de Dos Hermanas, Sevilla

Apenas hace seis meses, la biblioteca municipal de Dos Hermanas ha pasado de un local antiguo de 600 m² a uno nuevo de 2000 m², dotado de modernos y abundantes recursos para intentar afrontar el reto que desde nuestro Ayuntamiento nos lanzaron: llegar a ser el centro de información y de recursos documentales más potente del municipio y un lugar de encuentro y convivencia.

Para ello no se han escatimado esfuerzos, sobre todo en lo que concierne a nuevas tecnologías informáticas.

La biblioteca dispone de cincuenta ordenadores, de los que cuarenta se encuentran a disposición del público para consulta de multimedia, acceso a Internet, realización de trabajos, realización de cursos y consulta de catálogos. El servicio con mayor demanda es el de acceso a Internet.

En la biblioteca se ha ubicado también el primer punto de información local de la ciudad, consistente en un ordenador con pantalla táctil a través del cual se accede a la información municipal considerada de interés. Además, la biblioteca cuenta con un informático en su plantilla.

Para abordar el plan de informatización se realizaron visitas a bibliotecas que ya estaban ofreciendo estos servicios y se diseñó cuidadosamente un plan que pretendía cubrir los siguientes objetivos:

- Informatización de las tareas bibliotecarias: catalogación, préstamo, estadísticas, adquisiciones.
- Dotación de equipos informáticos para uso del público.
- Formación de usuarios en el uso de las nuevas herramientas.

Cuando comenzó el plan de informatización con la reconversión de los catálogos era como adentrarse en una especie de territorio pantanoso, sin retorno posible, en el que no ganábamos para sobresaltos. Comenzamos a incorporar nuevas palabras en nuestras reuniones semanales y casi sin darnos cuenta dejamos de balbucear para comenzar a defendernos en “el argot informático” y comprender que el camino no sólo era irreversible sino que se presentaba largo y prometedor.

La informatización no tendría sentido si se hubiese quedado sólo para beneficio de los bibliotecarios y por ello pusimos en marcha los nuevos servicios de cara a los usuarios, apenas sin referentes cercanos, pero con la clara intuición de que la biblioteca ideal a la que aspiramos necesariamente tenía que explorar esta vía.

Pero una cosa es la planificación, cuando se diseña algo para ser utilizado de determinada manera, y otra cosa es el uso que luego se da en el día a día (por ejemplo, colocamos taquillas a la entrada de la sala de préstamo para evitar que la gente entrase cargada con bolsas y mochilas, y resultó que las taquillas fueron monopolizadas por los universitarios como consignas para guardar sus pertenencias).

Pues algo similar viene sucediendo con el nuevo servicio de Internet.

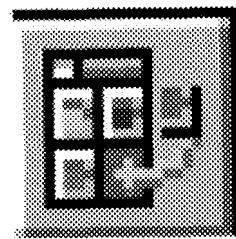
Los cuarenta puestos de consulta en ordenador que hemos ofertado al público se utilizan prácticamente al cien por cien. Cada día elaboramos unos cuadrantes para asignar turnos intentando que los ordenadores no sean monopolizados siempre por las mismas personas.

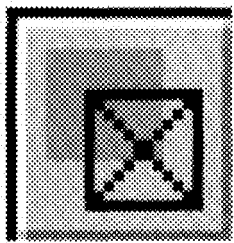
La biblioteca se ha acogido a una tarifa plana y asume todos los gastos, así es que nuestros usuarios sólo tienen que solicitar hora, presentar el carnet de la biblioteca y navegar.

Aún siendo conocedores del uso que se le da a Internet en otras bibliotecas (visitamos una biblioteca que estaba llena de carteles que prohibían “los chats”, y en otra nos sorprendió que todo el mundo solicitase el mismo ordenador, que resultó ser el que se encontraba más oculto), no podíamos imaginarnos que desde el primer día de funcionamiento del nuevo servicio nos veríamos desbordados por pandillas de adolescentes a la caza y captura de “las páginas porno”, que en torno a una pantalla se apiñaban gritando, ante el desconcierto de la mayoría de visitantes que venían por primera vez, y con toda la ilusión del mundo para conocer la nueva biblioteca.

Una tarde vinieron dos padres para protestar por el uso de los ordenadores de la biblioteca. Se referían en concreto al acceso a Internet.

Carmen López





- "No entendemos como podéis permitir que se tenga acceso a todo lo que hay en la red, nuestros hijos son menores y no tienen porqué ver 'páginas guarras', existen medios para evitar que esto suceda, además os podéis buscar un buen lio, suponemos que sabréis que a través del distribuidor se podría averiguar qué páginas se están consultando y os podrían denunciar".

Mientras uno de los hombres habla, el otro va inspeccionando las pantallas que parpadean con destellos de la red. Por fin interviene:

- "Nosotros somos socios de la biblioteca desde hace tiempo y nos duele que se comente la imagen tan lamentable que se está dando en la biblioteca, no hay derecho a que se financie pornografía con fondos públicos".

Situaciones parecidas a ésta se vienen produciendo a menudo en la biblioteca desde que hace cuatro meses pusimos en marcha el acceso gratuito a Internet.

Algunos bibliotecarios que llevan más tiempo de rodaje con estos nuevos servicios y a los que no dejamos de llamar para comentar estos y otros temas del plan de informatización (gracias, Alejandro, por tu apoyo), nos tranquilizan diciendo que es un sarampión que sólo dura los primeros meses. Pero nosotros estamos un poco angustiados por la imagen de ciber-café que estamos dando y nos hacemos preguntas tales como:

- ¿Qué pensará la persona que venga por primera vez a la nueva biblioteca y vea a estas pandillas ante el desnudo de Pamela Anderson (por poner un ejemplo blando)?
- ¿Hasta qué punto podemos permitir que el ordenador "A" esté "chateando" con el ordenador "D" mientras que alguien lo está requiriendo para unos fines más serios?
- ¿Tenemos los bibliotecarios derecho a decidir lo que se puede ver y lo que no y qué asuntos son más serios que otros?
- ¿Qué hacemos con los niños, les vetamos el acceso a Internet?

Después de darle muchas vueltas al asunto y hablar con unos y otros, hemos lanzado ya una normativa para el uso de los ordenadores; de la misma los puntos más "calientes" son:

- Los equipos no podrán ser utilizados para "chats" ni para visualización de material pornográfico.
- Los menores que deseen utilizar Internet deberán venir acompañados de sus padres.
- Los que deseen utilizar el servicio de Internet

deberán solicitar turno y no podrán utilizarlo más de dos horas semanales.

Además de haber publicado esta normativa, estamos intentando implantar un sistema de utilización de tarjetas digitales que nos permita mantener los mínimos de seguridad en cuanto a la accesibilidad del usuario a determinados programas de gestión interna y controlen el tiempo de utilización de cada equipo, liberándonos del servilismo de atención a las máquinas.

Paralelamente hemos asumido la formación de usuarios en la utilización de las nuevas herramientas y desde el pasado mes de julio venimos ofertando cursillos gratuitos de iniciación a Internet que se imparten en la sala de informática de la biblioteca.

Los cursillos son de 8 horas semanales y son impartidos por parte del personal bibliotecario. Con ellos pretendemos iniciar a determinados sectores de público (generalmente adultos que ya dejaron de estudiar) en el manejo básico de los ordenadores y en los recursos de búsqueda de información. Los contenidos son muy básicos: buscadores, páginas Web, correo electrónico y otros recursos de la red.

Hasta el momento hemos realizado nueve cursillos y es nuestra intención seguir ofertándolos mientras exista la demanda.

Realmente es una sensación de vértigo la que experimentamos al mirar atrás. Hace quince años, estábamos haciendo una formación de usuarios tan básica como que tenían que lavarse las manos antes de tocar los libros, porque venían de jugar al fútbol o de comerse un bocadillo de chorizo, que no podían arrancar las páginas ni pintar los libros, que no se podía correr ni gritar en la sala. Luego nos vimos explicando la utilización de catálogos, la Clasificación Decimal Universal, y ahora nos ha tocado lo del Internet.

De una media diaria de ochocientos visitantes, unos ciento veinte utilizan el servicio de Internet.

Hablo con el informático que acaba de seguir el rastro de las últimas consultas realizadas, la página más visitada la semana pasada fue la de la *Guerra de las Galaxias*. Las páginas "porno", las musicales, las de publicaciones deportivas, los viajes, el tiempo, cine y chistes suponen más del 60% de las consultas.

Llevábamos varios años soñando con la puesta en marcha de este servicio y ahora nos sentimos como unos padres novatos con un recién nacido. Con dudas, temores, alguna que otra noche sin dormir, y con toda la ilusión del mundo por verlo crecer. ■

Carmen López Valera. Bibliotecaria